

## El colapso del mercado

Quizás pienses que nuestro sistema comercial y financiero va a durar para siempre. Es impresionante observar, cómo las personas tienen puesta su seguridad en aquello que, de hecho, no puede avalar ni certificar absolutamente nada. Pues por increíble que parezca, la famosa Babilonia, la gran prostituta, tiene su marca registrada en Apocalipsis 18, por su relación con el mercado. Así que leamos un poco del texto para ver qué está pasando aquí:

“Después de esto vi que otro ángel bajaba del cielo; el poder que tenía era muy grande, y su gloria iluminaba la tierra. El ángel gritó con fuerte voz: «¡Ya ha caído! ¡Ya ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en refugio de demonios, en guarida de todo espíritu impuro; ¡está habitada por toda clase de aves inmundas y aborrecibles! Todas las naciones han bebido del ardiente vino de su inmoralidad sexual. Los reyes de la tierra han tenido relaciones sexuales con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido gracias a su impresionante prosperidad.”

Así que observa que cuando pensamos en un poder anti-Dios en general, nos imaginamos algo de naturaleza principalmente política y religiosa, y sin duda la gran Babilonia, la gran meretriz, tiene que ver con eso. Pero hay un aspecto, muchas veces olvidado, y es que la maldad de ese imperio anti-Dios está relacionada con el mercado. Por lo tanto, con el Colapso del Mercado, veremos aquí, simbólicamente hablando, la caída de la gran Babilonia. Por eso, el sentido del texto es claramente delatador: ¿Cómo es que ocurre tanta desgracia en nuestro mundo, con tantos recursos? ¿No se deberá esto al hecho de que tengamos tantas personas especulando, indebidamente, o que explotan a los más necesitados?

Tenemos tantas personas viviendo de manera ostentosa un mundo fuera de la realidad, mientras que otros millones, si no miles de millones de personas, viven por debajo del límite mínimo de seguridad y dignidad'. Pues bien, la escritura es clara, mostrando una vez más que la Biblia tiene razón al decir, que el amor al dinero, es la razón de todo tipo de mal. Y aquí llegó el día de la gran caída, la gran destrucción, colapso general en el mercado, todo el mundo corriendo, todo el mundo asustado. El lujo excesivo de los negociantes está a la vista, y “Babilonia está siendo condenada”. Fíjate como enfatiza que “Sus pecados se acumularon hasta el cielo y ella debe sufrir por todo aquello que hizo”.

Nota lo que especifica el versículo 9 cuando dice que: “los reyes de la tierra se prostituyeron con ella, participando de su lujo, y ahora llegó el momento de llorar”. Todo ocurrió de repente, tan rápidamente, de una manera que nadie esperaba. Por eso consta en el versículo 10: “¡Ay de ti, la grande y poderosa ciudad de Babilonia! ¡Ay de ti, porque en el preciso momento llegó tu castigo!”

Observa cómo, de hecho, el asunto sí refiere al colapso del mercado, pues, los comerciantes de la tierra, dice aquí... “...llorarán y harán lamentación por ella, porque ya nadie le comprará sus mercaderías ni sus cargamentos de oro, plata, piedras preciosas, perlas, telas de lino fino y seda, de color púrpura y rojo, y toda clase de

madera aromática, toda clase de objetos de marfil, y maderas preciosas, cobre, hierro y mármol; canela, especias aromáticas, incienso, mirra, perfumes, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y aun esclavos, que son vidas humanas”.

En un mundo sin Dios, un mundo sin valores, donde existe la explotación del hombre por el hombre, como lobos comiéndose entre sí, el ser humano se convierte en simple mercancía. Pero esta vez llegó el fin. La gran Babilonia, la ciudad prostituida, tiene su ruina decretada. En apenas una hora tanta riqueza será arruinada. Ante eso, después de tanta maldad, tanta explotación, tantos crímenes cometidos contra la humanidad, por ese proceso tan perverso, ¿qué va a pasar ahora? Ahora es el momento de la celebración de la justicia divina. Por eso, el texto, (v.16-17) enuncia previamente, lo siguiente: “y dirán: “¡Ay de ti, ay de ti, la gran ciudad, que te vestías de lino fino, de púrpura y de escarlata, y que te adornabas con oro, piedras preciosas y perlas! ¡En una sola hora han sido consumidas tantas riquezas! Todos los capitanes de barco, y los que viajan en naves, y los marineros, y los que trabajan en el mar, se quedaron a la distancia”

Además, dice el versículo 19: “¡Ay de ti, la gran ciudad! ¡Ay de ti, donde todos los que tenían naves en el mar se hicieron ricos con su riqueza! ¡En el momento preciso has sido assolada!” Después de constatar la destrucción de Babilonia, el pasaje bíblico enuncia que, entonces, ahora sí puede celebrar. Miren lo que dice a continuación: ¡Alégrate de ella, cielo! ¡Y alégrense ustedes, santos, apóstoles y profetas, porque en ella Dios les ha hecho justicia!

Te recomiendo tener bastante cuidado, porque hay tanta gente con falta de conciencia, incapaz de medir sus posibles efectos; hacedores de todo tipo de maldad y pecado; explotando, inclusive, a los más débiles y necesitados. El resultado para este tipo de personas es una repentina caída y destrucción; no habrá tiempo para librarte de los dolores terribles que llegarán con su infortunio y desventura. Todo pecado será castigado, toda maldad recibirá juicio divino y entonces será la hora de la celebración. ¿Qué va a pasar? Hay un Silencio en Babilonia. Dicen los versículos que siguen:

“Nunca más volverá a oírse en ti la música del arpa, de la flauta y de la trompeta; nunca más habrá en ti artífices de ningún oficio, ni volverá a oírse en ti el ruido de la piedra del molino. No volverá a alumbrar en ti ninguna lámpara, ni volverá a oírse la voz del esposo o de la esposa. Tus comerciantes eran los grandes personajes de la tierra, y con tus hechicerías engañaste a todas las naciones. Fue en ti donde se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra.”

Es muy lamentable, pero gran parte de la población de este mundo, hoy vive en la miseria, mientras otra pequeña parte vive con un lujo absolutamente innecesario. Y muchas de esas personas incluso se juzgan más cristianas.

Ciertamente que ese comportamiento, esa manera de vivir, a costa de los demolidos, arruinados y destruidos por el sistema, es una concepción “babilónica” que recibirá

el juicio de Dios. Es la cara, no solo política o religiosa, sino comercial y de mercado, que coexiste en ese imperio sin Dios; opuesta al Señor y al Cordero.

Observa que ahora llegó la hora **‘del colapso para ese maldito mercado financiero’**. Dice el capítulo 19: 1-3, de Apocalipsis: “Después de esto, oí en el cielo la potente voz de una gran multitud que decía: ¡Aleluya! La salvación, la honra, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son justos y verdaderos. Ha condenado a la gran ramera, que con su inmoralidad sexual ha corrompido a la tierra, y ha vengado la sangre de sus siervos, que fue derramada por ella. Y una vez más dijeron: ¡Aleluya!”

Sigue diciendo el pasaje bíblico: “El humo de ella sube por los siglos de los siglos. Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se inclinaron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, mientras decían: «¡Amén! ¡Aleluya!» Continúa este capítulo 19 diciendo: “También oí una voz que parecía el rumor de una gran multitud, o el estruendo de muchas aguas, o el resonar de poderosos truenos, y decía: «¡Aleluya! ¡Reina ya el Señor, nuestro Dios Todopoderoso!”

El problema de Babilonia, de la ciudad perversa, de la gran prostituta, de la dama de rojo, de la reina del mercado económico, ahora tiene su colapso. Ella pretendía tomar el reino que pertenece solo a Dios, pero vemos que la victoria es del Señor y del Cordero. Por eso reina el Señor, nuestro Dios. El todopoderoso reino de Dios está llegando de manera plena. “¡Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria! Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero. Su novia se ha preparado”. Fíjense que es el desenlace de la historia del pueblo de Dios con el Señor, el casamiento de la novia con el Cordero. La boda que celebra la gran victoria, el gran reino establecido.

Entonces el versículo 8 dice sobre la novia: “Ya su esposa se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y refulgente. Y es que el lino fino simboliza las acciones justas de los santos” ...Por cierto, que está en contraste con la maldad practicada por Babilonia. Luego ocurre un suceso digno de atención. Veamos lo que escribe Juan: El ángel me dijo: «Escribe: “¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!” Los invitados son el pueblo de Dios que recibió la orden de salir de Babilonia, “de no entrar en ese sistema destructor”. Y añadió: “Y también me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: “¡No hagas eso!”

Muy interesante este detalle que aparece al final de Apocalipsis 19, versículo 10. El asunto es el gran rey que venció y tomó el lugar de la falsa reina, prostituta, o meretriz. ¿Quién es el Merecedor de toda honra, gloria y adoración? Observen, Juan, ante el ángel que anunció todo eso, queda un tanto amedrentado y cae a sus pies para adorarlo. Pero sucede algo, Babilonia no merece veneración. Nadie merece veneración. Ni siquiera un ángel de los cielos recibe adoración. Solamente el Señor Dios Todopoderoso. Por eso, Juan es reprendido por el ángel: “¡No, hagas eso!” Soy un siervo como tú y como tus hermanos que se mantienen fieles al testimonio de Jesús. ¡Adora solo a Dios! El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” Termina este tramo del capítulo 19 y nuestra reflexión. Presta atención: Ten mucho cuidado, porque en cualquier momento viene El Colapso del Mercado.